



## PERIÓDICO CRISTIANO.

AÑO III.

JUEVES 1.º DE JUNIO DE 1871.

NÚM. 78.

### LA LUZ.

Es demasiado importante la cuestion de la enseñanza, y por otra parte está demasiado atrasada en nuestro país para que nosotros no la consagremos una atencion preferente, é insistamos continuamente sobre ella. Hoy hemos de decir dos palabras sobre nuestras escuelas públicas, comparándolas con las de los Estados-Unidos.

Nuestras escuelas públicas son beneficiosas, ¿quién lo duda? pero están en un estado considerable de atraso con relacion á las de los norteamericanos, pueblo modelo en este género de asuntos y en otros muchos para su fortuna. En nuestras escuelas públicas se dá una instruccion bastante escasa por cierto. Un maestro de primeras letras, á veces con un ayudante, á veces solo, se rodea de ciento ó de doscientos niños. No tiene tiempo, ni mucho menos, para enseñar á todos, y por mas arbitrios que emplee para que los que saben mas enseñen á los que sepan menos, siempre resulta una enseñanza viciosa, lenta é ineficaz las mas de las veces. Los conocimientos que en ellas se dan son, como es sabido, lectura, escritura, un poco de aritmética, ligerísimas nociones de geografía é historia, nociones de moral, el catecismo católico, el sistema métrico y nada mas. El maestro está mal pagado, por lo general. Se le pagan casi siempre, aun en las épocas mas florecientes de nuestra Hacienda, dos ó tres meses, y en las ruinosas, diez ó doce á veces. Cálculense si en semejantes circunstancias, un maestro estará de humor de sacrificarse por la enseñanza. A estas escuelas no acuden mas que los niños pobres. Debemos advertir para hacer justicia á todos, que en estos últimos tiempos se han hecho laudables esfuerzos en favor de los maestros y de las escuelas primarias, pero todavía falta mucho camino que andar en este asunto de tan vital trascendencia para el país, pues no hay que dudarlo, de su instruccion depende su libertad, el acrecentamiento de su riqueza, de su industria, y en fin, la prosperidad de su vida entera.

Las escuelas comunes del Norte de América, no se parecen en nada ni á las nuestras, ni á las de Europa en general. Hay allí una serie de establecimientos que se completan los unos á los otros. Entra el niño á los cuatro ó cinco

años en la *escuela primaria*, y allí aprende á leer, escribir, contar, se le dan lecciones de canto, y aprende algunas nociones de las artes mas indispensables á la vida. De allí pasa á la *escuela de gramática*, donde se le enseña aritmética, gramática, dibujo, fisica, geografía, historia y teneduría de libros, cosa indispensable en aquel país tan eminentemente industrial. El niño ya en este estado, se encuentra con bastantes conocimientos, pero todavía ha de estudiar mas. De la *escuela de gramática* pasa á la *escuela superior*. Allí aprende literatura inglesa, historia antigua y moderna, latin y griego, moral, ciencias naturales, y generalmente el francés y el alemán. Estos son los conocimientos que adquieren casi todos los ciudadanos americanos, por lo que decia gráficamente uno de sus hombres, que en ningún país se encontraban menos sábios ni menos ignorantes que en el suyo. A estas escuelas asisten los niños todos, pobres y ricos, de mediana ó de ninguna fortuna.

Sucede que hay algunos tan pobres, que no pueden pasar de la *escuela primaria* por ser preciso que trabajen para ayudar á sus padres. Pues á estos niños no los abandona la benéfica mano de la ley. Los maestros que los tienen de aprendices, están en la estrecha obligacion de dejarlos seguir, cuando menos, dos ó tres meses al año, los cursos públicos de las escuelas arriba mencionadas.

«La escuela y la fábrica marchan juntas, dice un escritor que se ocupa de este país, y no hay nación donde el trabajo esté mas honrado y la instruccion mas estendida. Un artesano, una mujer del pueblo, poseen con frecuencia una cultura intelectual, que no se esperaria encontrar sino entre las clases ricas y desocupadas.» Se ha dado en ese pueblo, en una pequeña ciudad del Ohio, el magnífico espectáculo de ver á mil obreras seguir asidua y constantemente un curso de química.

Un viajero refiere este hecho característico. Deseando estudiar una obra importante sobre los Países-Bajos, de cierto reputado autor, acudió á una biblioteca á consultarla, y se le dijo, con no poca sorpresa de él, que estaba en poder de una lavandera. Marchó á casa de la honrada mujer á pedirla prestada la obra por dos ó tres dias, pero ella le contestó: «No puedo decidirme á dársela antes de concluir su lectura, me interesa extraordinariamente; pero puesto que queréis leerlo, retrasaré mi trabajo unas

cuantas horas y os la enviaré.» ¿Haria y diria lo mismo una de nuestras obreras?

¡Felices aquellas naciones que comprenden el valor de la instruccion, la mejor y la mas sólida de las emancipaciones!

### LA TRANSUBSTANCIACION.

I.

En nuestros artículos sobre la misa prometimos tratar esta cuestion, y en verdad, que á no hacerlo así, aquellos quedarian incompletos y sin fin. El momento mas sublime de la misa es aquel en que el cura con el pensamiento en lo alto y la mirada perdida en la bóveda de la iglesia, llama á Dios á sí por medio de una misteriosa evocacion, le encierra en la hostia y le diluye en el agua y en el vino, haciendo de una quimera pagana un misterio católico. Tratemos esta cuestion con detenimiento. Es el misterio magno, el misterio monstruoso, para hablar con propiedad, del catolicismo. Admitido él, todo es admisible. La razon que dá cabida á este absurdo, bien puede admitirlos todos. Es una razon muerta, panteon de un misterio cadáver. Purgatorio, bulas, indulgencias, ayunos, confesion, ¿qué son todas estas cosas en comparacion de la transubstanciacion? Nada. El sér racional que cree que Dios puede ser encerrado en una oblea de harina, merece creerlo todo. Es digno de todas las cadenas morales, intelectuales y materiales que el catolicismo ha hecho caer sobre la humanidad. Es un hombre de razon fósil. No atiende ni á la Biblia, ni á su corazon, ni á su entendimiento. Para él seria cierta aque la frase falsísima del marqués del Valdegamas: «la razon y el absurdo se aman con amor invencible.»

¿Cuáles son los orígenes históricos de la transubstanciacion? ¿Ha sido siempre aceptada de la misma manera? ¿Qué querellas ha habido sobre este misterio promulgado, sancionado y retocado definitivamente por el Concilio de Trento? Digámoslo con brevedad.

Allá por el siglo VIII comienza á alborear la doctrina de la transubstanciacion. En el sínodo VII de Constantinopla, en los tiempos de Constantino, hijo de Leon Isáuro, el pan de la Eucaristía era llamado la imagen de Cristo,



«única verdadera imagen suya que dejó Cristo por la santificación de la sustancia del pan.» Los padres del segundo Concilio de Nicea también debatieron esta cuestión. Ellos, y Juan Damasceno á su lado, rechazaban vigorosamente la doctrina citada, y siguiendo las ideas de la Iglesia oriental, sostenían que el pan es el propio cuerpo de Cristo, no por *transubstanciación*, sino por union y asimilación corporal. San Agustín y Fulgencio, sus discípulos, habían tomado las palabras «este es mi cuerpo», en un sentido puramente peculiar suyo. San Agustín dice que el Señor ha llamado al pan su cuerpo, porque es la figura y el signo de su cuerpo, y en otros pasajes, por la palabra *cuerpo* se entiende la Iglesia. Su discípulo Fulgencio dice: «Estas cosas son llamadas sacramentos porque en ellos se vé una cosa y se entiende otra.» Si quieres entender lo que es el cuerpo de Cristo, escucha al apóstol cuando dice: «Vosotros sois el cuerpo de Cristo y sus miembros.» Y en otra parte habla así: «Por esta comida y por esta bebida, el Señor quiere que se entienda la sociedad de su cuerpo y de sus miembros, á saber: La santa Iglesia de los predestinados.»

En el siglo IX, un monje de Corbié, Paschasius Radbertus, escribe sobre la transubstanciación, y viene á definir la doctrina como hoy la acepta el catolicismo. Hace mas aun que aquellos padres que creían solamente que la divinidad de Jesucristo estaba unida al pan de la Eucaristía por una union parecida á la que existe entre las dos naturalezas de Jesucristo; une á este con los accidentes del pan con una union mas estrecha aun que la que aquellos creían existía entre el cuerpo de Jesús y el pan eucarístico. Mas tarde en el siglo XI, la batalla sobre la transubstanciación es mas reñida. Paschasius Radbertus había tenido un adversario llamado Ratram. La doctrina de este fué la que siguieron en esta época Berenger y sus adeptos. Se opusieron resueltamente maestro y discípulos á las ideas del monje de Corbié, y negaron la transubstanciación.

Pero estas contiendas son demasiado importantes para que no nos detengamos un instante á examinar las opiniones de unos y otros. Paschasius Radbertus en un escrito de *corpore et sanguine domini*, dice que el pan y el vino son la verdadera carne y sangre de Cristo, y que aquella carne fué la misma que María tuvo en su seno y que sufrió sobre la cruz para resucitar despues. De la misma manera que aquella carne había sido engendrada por el Espíritu Santo en el seno de la Virgen, él dice que aquella carne y aquella sangre se reproducen cuando tiene lugar la consagración del pan y del vino. Este pan y este vino no sufren como los demás alimentos los efectos de la digestión, sino que se unen de una manera durable á nuestros cuerpos, y sostienen en nosotros el hombre espiritual. En apoyo de estas ideas, citaba el buen monje de Corbié el hecho de haber aparecido el sacramento visiblemente en forma de cordero ó en forma de niño, con el color de la carne y de la sangre.

Respetables teólogos se opusieron á esta teoría. La doctrina de Agustín fué resucitada. Raban Maure en su Epístola *ad Heribaldum*, niega rotundamente la doctrina de Paschasius. Dice que el pan de la Cena no es la carne engendrada en el seno de María; que el pan y el vino de la Eucaristía se digieren como los demás alimentos, y que aprovechan, no solo al hombre espiritual, sino también al material; y que el pan y el vino no son mas que imágenes

del cuerpo y de la sangre de Cristo, pero á las que sin embargo, vá unida una gran fuerza espiritual, *virtus sacramenti*, como dice. Ratram que escribió sobre esta materia á petición de Carlos el Calvo, es de la misma opinión. Sostiene que en el pan y en el vino no hay una transformación material, sino espiritual, y que de consiguiente entrambas sustancias continúan idénticas e invariables antes y despues de la consagración. No fué solo Ratram el que se opuso á la teoría de Radbertus. Cretien Drulhmar, Florus, Magister, Walafrid, Strabon y otros teólogos notables le siguieron, y la cruzada contra la doctrina del monje de Corbié fué grande, y brillantemente sostenida.

Pero la barbarie de aquellos tiempos estaba de parte de las ideas de este monje. El pueblo creía tanto mas, cuanto mas maravilloso era lo que se le presentaba á su credulidad. Eran los siglos de oro de la piedad absurda y de la fé irracional. Uno que aseguraba haber visto materialmente descender del cielo á una virgen, á un santo, á un ermitaño cualquiera, era mas creído y mejor comprendido que aquel que aseguraba tener á Dios en su alma y conversar con él espiritualmente. A mas de esto, corrían muy válidas en boca de las gentes, las nuevas de frecuentes milagros por los que el pan se cambiaba ya en un cordero, ya en un niño, ya en verdadera carne material. La división del imperio de Carlo Magno, la barbarie que acabó de invadirlo todo, los terrores del siglo X, fueron parte á estender las doctrinas de Radbertus y á afirmarlas mas, y el depósito de la verdadera doctrina de la transubstanciación cimentada sobre la de Agustín, solo pudo confiarse á un puñado de teólogos que la conocían.

Uno de los ilustres antagonistas de Paschasius Radbertus, fué Berenger ó Berengarius. En las disputas de los escolásticos, la doctrina de Ratram sobre la no transubstanciación, se atribuía á Escoto. Berenger tomó á su cargo el demostrar la verdad, y con motivo de la reproducción de la doctrina de aquel, se empeñó en 1050 en una grave polémica con Lanfranc, monje de Bec. Este escrito se llama *Sacra Cena, adversum Lanfrancum*. Corrobora las doctrinas de Agustín, Raban Maure, Ratram y otros teólogos no transubstanciacionistas, y ofrece bastante importancia para que la examinemos en capítulo aparte.

## LA SEPARACION DE LA IGLESIA Y DEL ESTADO EN LOS ESTADOS-UNIDOS.

### II.

La modestia de los sacerdotes es grande en los Estados-Unidos. Los sobrantes que resultan siempre de los fondos de la parroquia, se emplean en el establecimiento de escuelas y comunidades religiosas. Los hermanos y las hermanas de San Vicente de Paul, que tantos cuidados inspiran á las instituciones liberales de los pueblos de Europa, en completa libertad allí van y vienen por todas partes, velan á la cabecera de los enfermos, é instruyen á los niños sin que nada tenga que temer de ellos ni el Estado, ni la libertad, ni la República. No hay en América parroquia algo importante que no posea una de estas asociaciones de San Vicente de Paul, y todas ellas, por la no interrumpida cadena de las diócesis y del Comité Nacional, están unidas

al gran centro de la órden que está en París. En Europa parecen incompatibles estas asociaciones y la libertad. Y esto depende, de que ni la religion sabe amar la libertad, ni la libertad sabe dejar libres las religiones. La Commune de París, al realizar el mas alto ideal del derecho, lo ha hecho manchando sus manos con sangre de sacerdotes. ¿Se quiere unir, de esta suerte en disoluble abrazo á la justicia y á la religion, ó se quiere acabar por el terror hoy en nombre de la libertad como ayer en nombre del absolutismo, con los restos de las antiguas religiones?

Las buenas obras y la fundación de escuelas, absorben una gran parte de los fondos parroquiales, pero se reserva una parte de ellos para subvenir á las distintas necesidades que pueden ocurrir en la diócesis.

La construcción de la catedral de Nueva-York, muestra los obstáculos que es capaz de vencer la iniciativa y la tenacidad yankee. Por grandes que sean los obstáculos y las dificultades que encuentre al paso, ella sabe arrollarlos y vencerlos fácilmente. Diferentes obras habían vaciado la caja de la diócesis, y todavía quedaban deudas que pagar; pero era preciso construir una iglesia metropolitana en relacion con el aumento de fieles, allí donde desembarcan todos los años un crecido número de irlandeses y otros católicos de diferentes partes del mundo. Se presupuestó el edificio, y se vió que en definitiva el gasto se elevaría á la respetable suma de dos millones de duros. Los que estaban al frente de esta empresa no se desanimaron ante lo terrible de la obra. El arzobispo Hesghes, escribió circulares á distintas personas manifestándoles su pensamiento é invitándoles á que se asociaran á su obra por la suma de ciento, doscientos ó mil dollars, segun la fortuna de cada uno. Estas demandas, hechas con tino y con mesura, rara vez son desoidas por los americanos, que contra lo que se cree, son espléndidos y generosos.

El arzobispo obtuvo las contestaciones que deseaba, y reunió de esta manera trescientos mil dollars. Con esta cantidad compró los terrenos y echó los cimientos de la catedral. Apenas empezó á brotar del suelo la naciente catedral, cuando estalló la guerra entre el Norte y el Sur. Fué necesario suspender los trabajos y emplear el dinero que se destinaba á la construcción de la iglesia, en aliviar las miserias de los heridos, de las viudas y de los huérfanos. Antes de levantarse una nueva iglesia, debe socorrerse á sus miembros afligidos. Pero la paz fué un hecho; se hicieron nuevas colectas, y la gran obra se prosiguió con mas ardor y mas ahínco aun si cabe.

En Europa el poder civil nombra los directores de las almas, como obispos y arzobispos, presentando estos nombramientos al Papa para que los confirme, cosa perfectamente comprensible cuando se tiene en cuenta que ese mismo poder civil es el encargado de pagar sus sueldos al clero católico. El Congreso de los Estados-Unidos no interviene de ningún modo en el nombramiento de estas ni de ningunas otras dignidades eclesiásticas. El clero de la diócesis se reúne á la muerte del obispo ó del arzobispo, y le designa un sucesor; los nombres de los tres candidatos que han obtenido mayor número de votos, son enviados á Roma; el que ha obtenido mayor número de votos de los tres, lleva la recomendación de dignísimus; al segundo se le califica con el de dignus, y al tercero con el de dignu. El Papa nombra casi siempre al primero, de suerte que la fuente de



todo poder del obispo ó del arzobispo, dimana de la eleccion. Teniendo en cuenta el origen de donde han salido los constituidos en estas dignidades, obran por regla general con justicia, prudencia y mesura, y raras son las veces en que se dá el caso de un inferior que apela á Roma de las órdenes de un superior.

En América la Iglesia reviste los dos caracteres que debe revestir toda Iglesia. Es nacional y liberal, en vez de ser reaccionaria y romana como nuestra Iglesia. La Iglesia americana, dice un escritor, ama las instituciones, que son garantía de sus derechos, y no pudiendo producirse ningun conflicto entre lo espiritual y lo temporal, la satisfaccion dada á su conciencia fortifica la afecion hácia el orden de cosas establecido.

¿Podemos decir lo mismo de la Iglesia europea? Ultramontana en su totalidad, ó en su gran mayoría por lo menos, en vez de ser el escudo de la libertad, está eternamente acechando la ocasion de ser su verdugo. Y la Iglesia española romana absolutista, ciega á la luz del siglo XIX, turbulenta como los abades de otros tiempos, unas veces se rebela pacíficamente con sus obispos y arzobispos á la cabeza, y otras en son de guerra se echan al campo sus bandas de clérigos y sus partidas de presbíteros, con la graciosa particularidad de que reclaman del orden de cosas contra el que se sublevaran, sus sueldos y sus prerogativas, como si en ellos fuese una virtud la insurreccion, y en el Gobierno un crimen el no pagarles.

Bendita la separacion de la Iglesia y del Estado, que cura de raiz todos estos males.

## IGLESIA CRISTIANA ESPAÑOLA.

### CÓDIGO DE DISCIPLINA. (1)

#### CAPÍTULO PRIMERO.

##### DE LA IGLESIA.

ARTÍCULO 1.º Las Iglesias unidas con la misma Confesion de fé, el mismo Código de Disciplina, Catecismo, Himnario y Directorio de cultos, segun lo acordado en la Asamblea celebrada en Sevilla en Abril de 1871, se denominarán oficialmente «Iglesia Cristiana Española.»

ART. 2.º La Iglesia Cristiana Española será dirigida en lo espiritual por un Consistorio. Este Consistorio se compondrá de un Presidente, dos Vocales y dos Secretarios, los cuales se elejirán anualmente en las Asambleas. Serán asimismo elegidos dos Vocales supernumerarios, para que ocupen las vacantes que resulten por muerte, enfermedad, ó ausencia justificada. El primer Vocal será Vice-presidente.

ART. 3.º El Consistorio podrá comisionar á uno de los individuos que lo componen para que visite á las Iglesias.

#### CAPÍTULO II.

##### DEL CONSISTORIO.

ARTÍCULO 1.º Corresponde al Consistorio, mientras no haya Presbiterios, decidir en todas las cuestiones que bajo el punto de vista espiritual ocurran entre las Iglesias y sus Pastores, entre estos mutuamente, y hacer que se cumpla lo establecido en las Asambleas.

ART. 2.º En caso de falta grave probada contra los Pastores, el Consistorio no podrá imponer mas que la suspension del individuo culpable, dejando

la resolucion definitiva para la Asamblea próxima.

ART. 3.º El Consistorio se reunirá cada cuatro meses, allí donde lo estime mas conveniente, y tambien, cuando á juicio de la mayoría lo requiera la gravedad del caso.

ART. 4.º El Consistorio no prestará oído, especialmente en asuntos personales, á acusaciones que no se le remitan por conducto de la junta de Ancianos. Si la acusacion se dirigiese contra estos ó el Pastor, habrá de ir firmada por personas cristianas. En todos los casos el Consistorio escuchará los informes de aquellas personas y miembros de la Iglesia mas interesados por la causa del Evangelio.

ART. 5.º El Presidente del Consistorio, en atencion á la dificultad probable de que los individuos del mismo no residan en la misma localidad que él, decidirá provisionalmente en las consultas ordinarias. Para las de alguna gravedad y personales, consultará con los demas individuos, y en caso necesario los convocará para una reunion, anunciándoles antes el asunto que se ha de someter á sus deliberaciones.

ART. 6.º Todas las decisiones del Consistorio se sujetarán á la revision y fallo de la próxima Asamblea.

ART. 7.º El Consistorio, con las Memorias mensuales que reciba de los Directores de misiones é Iglesias, y con cuantas mas noticias crea conveniente, redactará una mensual que enviará para su publicacion á los periódicos de la Union cristiana en España.

#### CAPÍTULO III.

##### DE LAS IGLESIAS.

ARTÍCULO 1.º Segun la ordenanza bíblica, deben componerse las Iglesias de un Pastor, Ancianos, Diáconos y miembros. Los Pastores procurarán que las Iglesias se constituyan bíblicamente tan pronto como las circunstancias lo permitan.

ART. 2.º Son miembros de la Iglesia los que profesen sus creencias é ingresen en ella previo examen. El aspirante debe reunir las siguientes condiciones:

Primera. Suficiente conocimiento de las verdades esenciales del Evangelio.

Segunda. Conciencia de la confianza personal en Cristo solo, para la salvacion, y de la sumision á Él como á Señor y Rey.

Tercera. Observancia de una buena vida y costumbres, y una conducta moral en armonía con el título de cristiano que aspira merecer.

ART. 3.º Cada Iglesia estará regida por sus Ancianos y Diáconos, bajo la presidencia del Pastor, quedando estos en libertad de establecer todo aquello que crean mas conveniente para la localidad, con tal que conserven la unidad de fé y disciplina.

#### CAPÍTULO IV.

##### DE LOS PASTORES.

ARTÍCULO 1.º Solo serán admitidos como Pastores los que hayan merecido por sus condiciones intelectuales, morales y religiosas, la recomendacion del Consistorio ó del Presbiterio encargado de su calificacion, y los votos de la Congregacion que le encomienda su direccion espiritual.

ART. 2.º La circunstancia de haber sido Presbítero de la Iglesia romana, ó de otra cualquier Iglesia, no es título bastante para ser elegido Pastor. Los títulos ó certificados académicos serán suficiente prueba de su educacion literaria, pero deberá someterse á lo que establece el artículo anterior.

ART. 3.º Los Pastores usarán toga negra y cuello blanco, en todos los actos de culto que se determinen en el Directorio. Visitarán á sus feligreses para ejercitarlos en la piedad doméstica, y muy especialmente á los enfermos.

Los Pastores enviarán mensualmente al Consistorio una relacion de los progresos de su Iglesia, como tambien de todos aquellos pormenores que crean dignos de ser conocidos por el Consistorio.

ART. 4.º Los Pastores no podrán exigir ningun-

na clase de gratificacion por el culto ni la administracion de Sacramentos, ni por ninguna de aquellas funciones que como Pastores les competen. Tendrán presente que han de dar ejemplo á su grey en todos tiempos y ocasiones, siendo los primeros en traducir á la práctica lo que enseñan á los fieles en la predicacion.

ART. 5.º No estarán obligados en su vestir ordinario á usar ningun traje especial; sin embargo, procurarán vestir modestamente con arreglo á su clase. Los Pastores quedan en libertad cristiana de permanecer solteros ó abrazar el matrimonio, segun lo crean mas conveniente para su perfeccion y la tranquilidad de su conciencia.

ART. 6.º Se prohíbe terminantemente á los Pastores mezclarse en la política activa y el hablar de política en los templos, debiendo por el contrario orar por las autoridades, predicar la paz, y enseñar el respeto debido á las leyes.

#### CAPÍTULO V.

##### DE LOS ANCIANOS.

ARTÍCULO 1.º Para auxiliar á los Pastores en su mision espiritual, se elejirán cierto número de personas de entre los miembros de la Iglesia, cuya mision será visitar á los enfermos; examinar con el Pastor á los individuos que pidan ser miembros de la Iglesia; promover la creacion de reuniones privadas para ejercitarse en la oracion; fundar escuelas dominicales; oír las consultas que les haga el Pastor sobre las cosas de la grey, y ayudarle en todo lo que el Pastor quisiere ocuparlos en bien de la Iglesia.

ART. 2.º Los auxiliares del Pastor no recibirán salario ni retribucion alguna por este concepto; para ser elegido auxiliar, debe reunir el candidato las condiciones y circunstancias siguientes:

Primera. Ser miembro de la Iglesia.

Segunda. Merecer la aprobacion de las dos terceras partes de los miembros de la Iglesia, por lo menos.

Tercera. Que despues de elegidos los primeros por los miembros de la Iglesia, los demas que se elijan alcancen por lo menos la aprobacion de las dos terceras partes de los ya elegidos.

Cuarta. Que se anuncie el nombre del candidato para que los miembros de la Iglesia que sepan algo sobre su doctrina y su moral, y se opongan á su eleccion, lo manifiesten cristianamente al Pastor antes de procederse á la votacion.

ART. 3.º Elegidos los auxiliares sin oposicion justificada, se hará su admision en culto público por medio de oracion hecha por el Pastor. Los que ya desempeñen este cargo presenciarán el acto al lado del Pastor y le darán la diestra de compañia, (1) y este exhortará á la Congregacion para que les guarde las debidas consideraciones en el Señor. Estos auxiliares espirituales llevarán el nombre de Ancianos.

#### CAPÍTULO VI.

##### DE LOS DIÁCONOS.

ARTÍCULO 1.º Así como se eligen auxiliares del Pastor para las cosas espirituales de la grey, de la misma manera se elejirán con el nombre de Diáconos, auxiliares seglares que se ocupen de las cosas materiales, y todos reunidos, formarán un cuerpo que, con el nombre de Directores, dirija las cosas espirituales y temporales de la Iglesia. Este cuerpo nombrará por Presidente al Pastor y elejirá un Secretario. En ausencia del Presidente le sustituirá el Vice-presidente que se elija. Los auxiliares de lo temporal se ocuparán del buen gobierno y aseo del templo, y de procurarse fondos para el sostenimiento del Pastor y demas empleados, alquiler de casa, mobiliario y gastos accidentales; cuidarán de los verdaderamente pobres, desvalidos y enfermos de la grey, y de la educacion de los huérfanos que queden en completo abandono, obrando siempre segun los acuerdos que se hayan tomado en las re-

(1) Este Código de disciplina ha sido adoptado por la Asamblea general de la Iglesia Cristiana Española habida en Sevilla en Abril de 1871.

(1) Epístola á los Gálatas, II, ver. 9.



uniones que celebren con los Ancianos y el Pastor, en sesion oficial. El número de Ancianos y Diáconos estará en relacion con el de los miembros de las Iglesias, procurándose que sea el menor posible.

ART. 2.º El nombramiento de auxiliar es vitalicio. Solo pueden vacar sus plazas por renuncia, muerte, ó separacion que acuerden secretamente las dos terceras partes de sus asociados, en virtud de mal proceder religioso ó moral: entonces el Pastor aconsejará privadamente al que se halle en el caso anterior, que haga renuncia del cargo para evitar comentarios que produzcan escándalo.

## CAPÍTULO VII.

### DISPOSICIONES GENERALES.

ARTÍCULO 1.º Los Sacramentos se administrarán segun lo prescrito en el Directorio de cultos.

ART. 2.º Mientras las leyes civiles lo permitan, queda á la conciencia de los Pastores la celebracion de las bendiciones nupciales antes ó despues del matrimonio civil. Procurarán, sin embargo, ser severos en estos casos, cuidando de llenar todos los requisitos que prueben que el matrimonio civil es posible y de segura realizacion, y concediendo pocas veces, y solo bajo la responsabilidad de su propia conciencia, la celebracion del matrimonio religioso antes del civil.

ART. 3.º Solo podrán ser casados en las Iglesias los miembros de ellas cuyos nombres consten en los registros respectivos, bastando que uno de los contrayentes sea miembro de la Iglesia para que tenga derecho á ser casado en ella. Teniendo en cuenta que la celebracion de un matrimonio se considera en la familia como un acto que ocasiona júbilo y contento, y que es costumbre que los amigos de los nuevos esposos se entreguen entre sí á esa alegría y regocijo que vió con benevolencia el mismo Jesús en las bodas de Caná, se recomienda que en circunstancias ordinarias se procure celebrar este acto en un dia que no sea señalado para dar culto á Dios, evitando de este modo que cualquier escaso en la alegría profane la santidad del Domingo.

ART. 4.º Los templos y lugares públicos de oracion, deberán estar exentos de toda clase de imágenes y cruces, sin tener mas objeto que los indispensables para el culto.

ART. 5.º Será conveniente que se escriban en el testero de las Iglesias los Mandamientos de Dios, el Símbolo Apostólico y la Oracion Dominical. Podrán ademas escribirse en los muros ó arcos textos bíblicos que conduzcan á avivar la fé, la esperanza y el amor entre los fieles.

ART. 6.º Aun cuando solo hay el precepto de santificar un dia á la semana, el cual desde la resurreccion de Nuestro Señor Jesucristo es el Domingo, sin embargo, habrá en todas las Iglesias cultos iguales á los del Domingo, en los aniversarios del nacimiento y muerte de Nuestro Señor Jesucristo que se llaman generalmente Natividad y Viernes Santo. Quedan las Iglesias en libertad de celebrar como festivo el dia 5 de Mayo, aniversario de la libertad de cultos, así como tambien aquellos dias que en las diferentes localidades se señalen ordinariamente para rogativas ó hacimientos de gracias.

ART. 7.º Los Pastores con los Ancianos, fijarán los dias y horas mas convenientes para la celebracion de la Cena del Señor. Aunque todos los dias, sin embargo, son á propósito para tan santo fin, la costumbre de la Iglesia Apostólica, y otras consideraciones, indican el dia del Señor como especialmente adoptado para este objeto.

La celebracion de la Santa Cena se verificará tres veces al año, por lo menos, en todas las Iglesias á cargo de Pastores. En las que estén dirigidas por un Pastor no consagrado, la celebrará el Pastor de la Iglesia mas inmediata, ú otro á quien comisione el Consistorio.

ART. 8.º Todos los domingos habrá dos cultos, uno por la mañana, y otro por la tarde, á las horas que se crea mas conveniente para la localidad; y

ademas habrá un culto entre semana y una clase bíblica.

ART. 9.º Anualmente se celebrará en el punto que se acordare una Asamblea que se ocupará de cuanto interese á la obra de la evangelizacion en España, y á cada Iglesia ó mision en particular.

La Asamblea la compondrán:

Primero. Todos los Pastores con Iglesias establecidas en territorio español y que formen parte de la Iglesia Cristiana Española.

Segundo. Un Anciano de cada una de estas Iglesias.

Tercero. Los Pastores que dirijan misiones sostenidas por Comités españoles, siempre que estas aspiren á formar parte de la Iglesia Cristiana Española.

Cuarto. Los Pastores que se encuentren accidentalmente sin grey á quienes el Consistorio crea conveniente invitar.

Quinto. Los Profesores de Universidades ó Seminarios á quienes el Consistorio crea conveniente invitar. (Los contenidos en los párrafos cuarto y quinto, solo tendrán voz, pero sin voto.)

Sesto. Un individuo de cada uno de los Comités españoles en conexion con la Iglesia Cristiana Española.

ART. 10. Los Pastores y Directores de las misiones que no puedan asistir personalmente á la Asamblea, autorizarán por medio de carta á un Anciano, miembro de su Iglesia ó individuo de su mision, para que los represente; y en último caso, á un miembro de cualquier otra Iglesia ó mision.

ART. 11. La convocacion para la Asamblea la hará el Consistorio.

Celebrada una Asamblea, esta acordará la época y punto de reunion de la inmediata.

ART. 12. El libro de actas quedará en poder del Secretario del Consistorio para que lo custodie hasta la próxima Asamblea: reunida esta lo pondrá sobre la mesa para que el Secretario de la Asamblea, en vista de los informes escritos y verbales que se presenten, y de las discusiones que tengan lugar, escriba una sucinta Memoria dando á conocer los progresos de la obra en España, sus necesidades y sus esperanzas.

ART. 13. El Presidente del Consistorio no podrá desempeñar este cargo dos años consecutivos.

## CATECISMO CRISTIANO SOBRE LA GUERRA.

¿Un cristiano, puede legítimamente usar armas, hacer la guerra, y matar á sus semejantes? Preguntas son estas que pretende resolver la siguiente carta en forma de diálogo, que ha sido enviada al periódico *La Libertad Cristiana*, de una ciudad célebre en Alemania por su amor á la paz. Este escrito afecta una forma nueva de ideas digna de la atencion del cristiano, y por eso queremos dar á conocer á nuestros lectores aunque no sea mas que una parte de él.

Pregunta. ¿Qué es la guerra?

Respuesta. Es el arte que enseña á los hombres á matarse legítimamente.

P. ¿Creeis la guerra legítima?

R. No.

P. ¿Por qué?

R. Porque Dios la ha prohibido espresamente á los hombres, diciendo: No matarás; y porque él se mostró ofendido al tener lugar el primer crimen realizado en la tierra.

P. ¿Pero Dios declarándose vengador de la sangre de Abel, no ha autorizado al hombre á verter la sangre del hombre?

R. No, porque lejos de ordenar la muerte de Cain, tomó su vida bajo su proteccion, y le castigó solamente con el destierro.

P. ¿Dios no ha ordenado á los israelitas el exterminio de sus enemigos?

R. Sí, pero esta triste mision que encomendó á los hebreos, era un castigo para ellos lo mismo que

para sus enemigos. Sucede con la guerra lo que con la poligamia. Dios la ha tolerado en su pueblo á causa de la perversidad de su corazon, mas en el principio no sucedia esto. Dios condenó el primer asesinato como condenó la poligamia, creando una sola mujer para el primer hombre.

P. ¿Qué diferencia encontrais entre las palabras homicidio y guerra?

R. Diferencia solo en el grado de maldad. El homicidio es el asesinato de un hombre por otro vestido de blusa ó de otro trage cualquiera, mientras que la guerra es el asesinato de muchos hombres por otros muchos vestidos de uniforme. El uniforme no cambia el exterior del hombre, ni puede transformar la muerte en virtud. Matar siempre es matar.

P. David, el rey profeta, ha hecho guerras por orden de Jehová, y por eso no ha dejado de llamarle un hombre segun su corazon.

R. Es cierto, pero por ser un hombre de guerra y sangre, el Eterno le ha rehusado la gloria de edificar en su casa de piedad y de plegarias. A mas hay que colocar el adulterio de David al principio de una expedicion guerrera. El crimen engendra el crimen.

P. Juan Bautista que, no ordenando á los soldados que se dirigian á él dejar el servicio de las armas, ¿no ha legitimado la guerra?

R. No es seguro que fuesen soldados, debiendo ser aduaneros; pero aunque hubiesen sido soldados, habiéndoles prohibido usar de violencia con cualquiera persona, mejor les habria prohibido matar á nadie. Despues, Juan Bautista era el último representante de aquella economía que decia: «Ojo por ojo y diente por diente. El último miembro del reino de Jesucristo, es superior al último representante de la economía antigua.

P. ¿Jesucristo, no ordenó a sus discípulos proveerse de espadas?

R. No lo creemos:

1.º Porque les habia espresamente ordenado lo contrario.

2.º Porque no podia ordenarles proveerse de espadas, para censurarles despues que se sirviesen de ellas.

Las palabras de Jesús, que aquel que no tenga espada, venda su túnica y se provea de ella, están perfectamente dichas por Jesús á sus discípulos, pero refiriéndolas á sus enemigos que iban contra él con bastones y espadas. (Mateo, xxv, 1.) Porque debe ser puesto en el reino de los malhechores y tratado como tal. (Lucas, xxii, 37.) Jesús ha condenado formalmente la guerra, por esta declaracion á Pedro que queria defender á su Maestro por la violencia. «Guarda la espada en la vaina, porque aquel que usase la espada, morirá por la espada.»

## ¡ADIOS, VIDA!

Ardiendo en fiebre la mano  
Y turbado el pensamiento,  
Triste y fúnebre lamento  
Exhalaba un pobre anciano.

¡Adios, juventud! decía.  
¡Adios, vida, que me dejás!  
Alma, que nunca te aviejas,  
¡Qué anciana estás, alma mial

¡Oh pasada juventud!  
Ya no me quedan mas glorias  
Que el rincón de mis memorias  
Y el rincón de mi ataud.

Corazon seco é inerte,  
Que duermes sueño profundo,  
¿Qué es lo que has hecho en el mundo  
Que temes tanto á la muerte?



Entre dos sepulcros ¡ah!  
Nuestra vida se sostiene,  
La tumba de donde viene  
Y la tumba á donde vá.

Pobre pájaro perdido  
Que ostentas al sol tus galas,  
¿Quién te ha cortado las alas  
Y te impide ir á tu nido?

Las pasiones de una hora,  
El escándalo de un día:  
¿Cómo has cambiado, alma mía,  
Por las tinieblas la aurora?

«Muere,» el infinito clama.  
«Muere,» su sentencia atroz  
Dice. «Muere:» Esa es la voz  
De la tumba que me llama.

No hay, ¡oh muerte! quien estorbe  
Tus golpes. ¿A dónde huyo?  
El cielo no será tuyo,  
Pero dí que es tuyo el orbe.

Esta es la suerte funesta  
De toda alma endurecida,  
El temer á la otra vida  
Y el amar la muerte de esta.

Se acabó la juventud:  
Adios, sueños ilusorios,  
Preparo mis desposorios  
Con la virgen..... ataúd.

¡Oh! Aunque antes sucumba,  
Dios, que mi llanto sea tanto  
Que amase yo con mi llanto  
El cieno vil de mi tumba!

A ver si al fin de él en pos,  
Y muerta mi indiferencia,  
Puede tener mi conciencia  
Una visita de Dios.

Calló el viejo é inclinó  
Su pobre cabeza cana,  
Y así le hailó la mañana;  
Miento, que muerto le halló.

ANDRÉS SANCHEZ DEL REAL.

## ANTONIO PEREZ.

(Conclusion.)

Con permiso del rey Enrique IV pasó Perez á Londres, donde la reina Isabel de Inglaterra y su primer ministro Leicester le favorecieron mucho. De Londres pasó á París, donde residió el resto de su vida suspirando siempre por volver á ver á su mujer y á sus hijos.

Los inquisidores, á pesar de la ausencia de Perez, prosiguieron emplazándole por medio de edictos que hicieron fijar en la iglesia metropolitana de Zaragoza. Lo que se decía en ellos era completamente falso y demostraba una vez mas la maldad de la Inquisicion siempre que se trataba de perder á un enemigo. Los cargos contra él se multiplicaron de resultados del primer tumulto de Zaragoza. Son curiosos algunos de ellos. La proposicion tercera de las calificaciones decia de este modo:

«Tratando de nuestro rey Felipe II y del duque de Vandome, que era Enrique IV, dijo Antonio Perez que el rey era un tirano, que Vandome seria un gran monarca pues era un gran príncipe y gobernaría á gusto general; consiguiendo á lo cual se alegraba mucho cuando oia contar victorias suyas, y decia que no era herejía el quererle y hablarle.» La calificación fué esta: «El reo muestra ser impío contra las cosas de Dios y de la santa fé católica,

fautor de herejías y vehementemente sospechoso de ellas, y pues vive ahora entre los herejes que alababan, prueba que él tambien lo es.»

Determinados los inquisidores á acumular toda clase de acusaciones contra él, acogieron con placer la noticia de que Perez descendia de judíos quemados por la Inquisicion. Hicieron examinar los libros y los papeles de la villa de Ariza, de donde se le hacia descender, y encontraron que habia habido un tal Perez de Fariza, judío relajado y quemado como hereje judaizante, y un hermano de este, presbítero, que habia muerto en las cárceles de la Inquisicion en el suplicio llamado la cabeza de hierro. Los inquisidores hicieron pesquisas para saber qué clase de parentesco habia entre estos herejes y Perez, y el resultado no les satisfizo, pues apareció probado por el testimonio de muchas personas respetables que no habia relacion ninguna de familia entre Perez y aquellos judíos. Hicieronse nuevas y mas escrupulosas investigaciones sobre este asunto; pero el resultado fué siempre negativo para los inquisidores. Como estos en nada reparaban y mentaban á mansalva siempre que así les convenia, el fiscal de la Suprema en la acusacion que hizo contra Perez en 6 de julio, supuso que descendia de herejes judaizantes, dando gran valor á esta circunstancia para poder atacarle así con mas rabia y encono.

Cuarenta y tres fueron los artículos de acusacion, todos fútiles y todos despreciables. Son singulares algunos de ellos. El relativo al Santo Oficio decia: «Que viendo ser freno de sus herejías la Inquisicion, dijo que si concurría á las primeras Cortes de Monzon habia de procurar que fuera estinguído el Santo Tribunal, sosteniendo que era iniquidad el meterse los inquisidores á castigar como herejes á los que pasaban caballos á Francia, con cuyas espresiones querian favorecer á los herejes, cosas reprobadas en bulas pontificias y concilios que prohibieron con escomunion el dar auxilios á los enemigos de la santa Iglesia romana.»

El artículo 30 decia: «Que como hereje deseoso de profanar los templos y perder el respeto á las imágenes de María y de los santos, mezclando sus pecados con las cosas religiosas, dijo que si lograba su fuga llevaria á la Virgen del Pilar de Zaragoza una lámpara de plata mas grande que las usadas generalmente y con esta inscripcion: *Dió esta lámpara un cautivo en cumplimiento del voto que hizo por su libertad, y dará mayores cosas por ver á su mujer é hijos libres de la ira de un rey inicuo, fuera de un pueblo bárbaro y sin sujecion al poder de jueces de raza de cananeos.*»

La causa al fin se dió por conclusa y los jueces votaron la relajacion en estatua. Confirmó esta sentencia el Consejo de la Suprema y aquellos pronunciaron sentencia definitiva en 20 de octubre declarando á Perez hereje formal, hugonote convicto, impenitente y pertinaz, y condenándole á ser quemado en estatua hasta que pudiera serlo en persona, á perder sus bienes y á incurrir en perpétua nota de infamia que habia de pasar á sus hijos y nietos de linea masculina, con todas las demas penas consiguientes á tales causas. La sentencia se ejecutó aquel mismo día. Celebróse auto público de fé, y en él fué quemada la estatua de Perez que llevaba esta inscripcion: «Antonio Perez fué secretario del rey nuestro señor, natural de Monreal de Ariza, hereje convencido, fugitivo y relapso.»

Cuando esto sucedió él estaba en Inglaterra, donde descubrió una conspiracion contra su vida. Aquel asesino coronado que se llamaba Felipe II, mandó sicarios para darle muerte, primero en Londres y despues en París, pero salieron frustrados sus proyectos.

En esto murió el rey y Perez intentó volver á España; pero esto era imposible por entender en su asunto la Inquisicion, que este Tribunal no perdona jamás. Murió en París el 3 de noviembre, dejando grandes testimonios de su catolicismo y religiosidad. Despues sus hijos intentaron procesos para la rehabilitacion de la fama de su padre y de la suya propia, y al cabo lo consiguieron.

Este proceso ofrece útiles y provechosas enseñanzas. El muestra lo perjudicial que es la union

de lo temporal con lo espiritual para fines mundanos, y prueba cómo pueden prostituirse los dos poderes uniéndose en asuntos de esta naturaleza. La religion escudando crímenes y venganzas personales; este es el corolario de este proceso célebre. Pero en verdad que aquel rey y aquella Inquisicion eran dignos unos de otros. El déspota y los verdugos, esto eran él y los inquisidores. Los modernos defensores de Felipe II pueden volver á leer este proceso, y si á pesar del cambio de los tiempos y de las ideas todavia encuentran algo en él que alabar, que Dios libre á nuestro pais de sus doctrinas y de su religioso celo. Pero nosotros tenemos confianza plena en la Providencia que dirige los sucesos de la historia. Tales hechos no volverán á repetirse. Esperemos en la Providencia; confiemos en ella. En un salmo está escrita esta frase dulcísima: «Oh, Jehová de los ejércitos, dichoso el hombre que se confia en tí.»

## MEDITACION.

«Venga tu reino.»—(Evangelio segun San Mateo, vi, 10.)

Es imposible que no se sometan á las leyes de Dios y no aspiren á entrar en su reino los que han comprendido la infinita santidad de nuestro Padre celestial.

Venga tu reino para que sea glorificado y santificado tu nombre. Venga tu reino para que sea reverenciado Jesucristo, nuestro Salvador. Tú eres el solo Dios, y Cristo el solo Señor: á tí te corresponde dirigir á los hombres.

Que venga tu reino para la salvacion y la felicidad de todos nuestros hermanos. Por experiencia lo sabemos: no hay perdón y paz, verdad y luz, consuelo y esperanza, amor y vida, mas que cerca de tí en tu reino celestial.

Pero el reino de Dios y de su Ungido viene con lentitud á causa de la resistencia que encuentra en las naciones paganas, en las cristianas, y aun en nuestro propio corazon. Cada progreso es una lucha en la que Dios emplea armas espirituales contra la carne y la fuerza material, contra mas de una autoridad política y eclesiástica, contra la razon del hombre ciego y el espíritu de las tinieblas. Dios, por otra parte, ha encomendado á débiles mortales la árdua empresa de combatir por El, y las flaquezas y miserias de estos son causa de que se retrase la venida del reino de Dios. La fé sola puede esperar con toda confianza que el resultado de esta lucha será glorioso; la fé sola dice con perfecta seguridad: «Venga tu reino.»

El pecado y la mentira en el corazon del hombre son los enemigos de Dios; el Padre de la mentira y del pecado es el que al arrastrar al hombre hácia el mal ha hecho de él su esclavo. El Príncipe del mundo reina sobre las naciones idólatras y las domina con el culto de los falsos dioses y de la concupiscencia. ¡Qué terror la inspiran los vanos dioses que adoran y con cuánta violencia se entregan á los desórdenes! ¡Qué ciega seguridad en los mas odiosos vicios y cuánto espanto de la muerte y del infierno! ¡Cuánto dolor en la familia y en la sociedad! ¡Cuánta tiranía en los jefes y cuánto servilismo en los inferiores! ¡Cuánta atrocidad en las guerras! ¡Padre celestial! Venga tu reino, bendice á los misioneros que combaten a los falsos dioses, y levanta entre los cristianos á muchos jóvenes que con ardor se lancen á la pelea para que el reino de tu Hijo venga.

En el mundo cristiano en donde se han derribado los templos de los dioses falsos y en donde se confiesa el nombre de Jesucristo, ¡cuántos ídolos invisibles y cuánta idolatría existen todavia! ¡Cuántos adoradores de Mammon, Baco, Venus, Mercurio y Marte! ¡Cuántos falsos profetas que se llaman cristianos, cristianos verdaderos, y que mienten sin embargo! ¡Cuántos creyentes que no poseen mas que el ruido de vivir, fariseos, hipócritas! En fin, ¡cuántos poderes temporales y espirituales que



persiguen á los fieles hasta arrojarlos en las cárceles, ya que no pueden encender las hogueras! ¡Nuestro Padre celestial! que tu reino espiritual y verdadero venga en tu reino exterior. Dá á tus fieles servidores fuerza y sabiduría, ánimo y resignación, amor y vida.

Por último, en nuestros propios corazones, ¡cuán grande es la parte que Satanás posee todavía! Cuánto nos gustaría, por poco que Tú nos abandonaras un instante, fundar nuestro propio reino al lado del tuyo, sobre las ruinas del tuyo. ¡Padre celestial! que tu reino venga en nosotros y arranque de una vez de nuestros propios corazones todo su egoísmo.

F. DE R.

## TEXTOS

PARA LOS DIAS DEL 1.º AL 15 DE JUNIO.

*Jueves 1.º* Deuteronomio, VIII, 2.—Guárdate, que no te olvides de Jehová tu Dios, para no observar sus mandamientos, y sus derechos, y sus estatutos que yo te ordeno hoy.

*Viernes 2.* Salmo XIV, 1.—Dijo el necio en su corazón: «No hay Dios.»

*Sábado 3.* Proverbios, XXI, 2.—Todo camino del hombre es recto en su opinión, mas Jehová pesa los corazones.

*Domingo 4.* Salmo LXXI, 4.—Yo habitaré en tu tabernáculo para siempre; estaré seguro bajo la cubierta de tus alas.

*Lunes 5.* Isaías, XII, 2.—Hé aquí, Dios es salud mía; aseguraréme y no temeré; porque mi fortaleza y me caucion es Jehová, el cual ha sido salud para mí.

*Martes 6.* Jeremías, X, 23.—Conozco, oh Jehová, que el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es ordenar sus pasos.

*Miércoles 7.* Jeremías, X, 24.—Castígame, oh Jehová, mas con juicio; no con tu furor porque no me aniquiles.

*Jueves 8.* Ezequiel, XVIII, 20.—El alma que pecare, esa morirá: el hijo no llevará por el pecado del padre, ni el padre llevará por el pecado del hijo: la justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él.

*Viernes 9.* Marcos, X, 45.—Porque el Hijo del Hombre tampoco vino para ser servido, mas para servir y dar su vida en rescate por muchos.

*Sábado 10.* Lucas, XV, 10.—Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios, por un pecador que se arrepiente.

*Domingo 11.* Salmo XXI, 2.—El deseo de su corazón le diste, y no le negaste lo que sus labios pronunciaron. Selah.

*Lunes 12.* Juan VI, 27.—Trabajad, no por la comida que perece, mas por la comida que á vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará.

*Martes 13.* 1.ª Corintios, X, 29.—No podeis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios; no podeis ser partícipes de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios.

*Miércoles 14.* Apocalipsis, III, 15, 16.—Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío ó caliente! Mas porque eres tibio, y no tibio ni caliente, te vomitaré de mi boca.

## A QUIÉN CORRESPONDA.

Está ordenado que todos los ciudadanos españoles se provean de su correspondiente cédula de empadronamiento, y también que se le espida gra-

tis al pobre de solemnidad. Está bien: nosotros acatamos la ley.

Pero es el caso que el alcalde primero de la ciudad de Granada, D. Manuel Yuste, ha mandado que no se dé la dicha cédula á quien no justifique su pobreza por medio de certificado expedido por el cura de la parroquia á que pertenezca.

Los cristianos evangélicos de Granada no pueden presentar el certificado del cura párroco porque no son sus feligreses, y los que espide el Pastor de la Iglesia Cristiana Española de Granada no son considerados por las autoridades como válidos. La consecuencia de todo lo que antecede es que los protestantes españoles pobres no obtendrán su cédula de vecindad, ó tendrán que pagarla á pesar de su pobreza.

La consecuencia es que se crea un privilegio en favor de los romanistas, cuando todos los españoles debieran ser iguales ante la ley.

La consecuencia es que se infringe una vez mas la Constitución del Estado por los que debieran respetarla para enseñar á respetarla á los demás.

¿Querrá Dios que algun día la libertad religiosa sea una verdad en España? El Pastor señor Alhama se ha dirigido al señor alcalde primero de Granada reclamándole reconozca oficialmente los certificados que se espidan á nombre de la Iglesia Cristiana Española como reconoce los de la secta católica, apostólica, romana.

No sabemos lo que contestará el señor alcalde primero de Granada; mas si su contestación fuera desfavorable, lo que no esperamos, elevaríamos nuestra súplica á las Cortes de la Nación española para que se respeten los derechos que la Constitución nos concede.

Tenemos que denunciar otro abuso y sentimos que el que lo haya cometido sea un alcalde primero, es decir, una autoridad que debiera velar por el exacto cumplimiento de las leyes.

Hallábase en Belalcázar (provincia de Córdoba) un espendedor de Biblias, D. Antonio de la Puente y Romero, y se ocupaba, como es natural, en vender el sagrado volumen, única regla en materia de fé de los cristianos evangélicos. Súpolo el alcalde primero, D. José Morillo, y sin tener en cuenta la Constitución, en donde está consignada la libertad religiosa, ordenó á nuestro amigo que saliera de la población en el término de dos horas, y amenazó-le con mandarlo preso á Córdoba atado codo con codo si vendía una sola Biblia mas.

¿De qué sirve que se elaboren y se sancionen buenas leyes, si las han de traducir á la práctica alcaldes como el constitucional de Belalcázar?

## CARTA BREVE, PERO SUSTANCIAL.

El padre Jacinto habia pedido al cardenal Mero-de que le facilitara una entrevista con Pío IX. La respuesta del cardenal fué negativa. El padre Jacinto ha contestado á esta negación con la siguiente carta:

«Otras veces, el buen pastor corria en pos de la oveja descarriada y con ternura la traía sobre sus hombros.

Hoy, la oveja descarriada (puesto que vos me considerais como tal) busca al pastor y vos la rechazais.

¡Qué distancia entre el Evangelio y el Vaticano!

JACINTO.»

Las cartas del padre Jacinto son golpes que abren anchas heridas en el seno de la Iglesia romana. Dios le dé fuerzas para acabar con ese gigante moribundo, que en su criminal delirio pretendió usurpar el lugar de Dios.

## ANTE UNA TUMBA.

Al despertar el recuerdo  
De nuestra espantosa nada,  
Dejas el alma aterrada  
Meditando la verdad;  
Y ante tí puras ideas  
Abriga con santo fuego,  
Y el despreciado sosiego  
Pide á Dios en su ansiedad.

¡Tumba! Pasaron las horas  
De bulliciosa alegría,  
Que el hombre ¡triste! bebia  
En la copa del placer.  
En quien afligido llora  
Haces brotar el recuerdo,  
Que amargura aterradora  
Puede tan solo ofrecer.

Esas negras sepulturas  
Que ahora contemplan mis ojos,  
Por flores bellas, abrojos  
Ven á su lado crecer.  
Y entre la riqueza misera  
Que cubre restos humanos,  
Polvo vil, súcios gusanos  
Le dejan al hombre ver.

Y en tanto que llega el día  
De salvar este hondo abismo,  
No siempre piensa lo mismo  
El mundo que bulle en pos.  
Si llora, su llanto pasa  
Como vaporosa nube,  
Y el placer bebe sin tasa  
Mientras llama al mundo Dios.

¡Esto es el hombre! Y altivo,  
Al descender á la huesa,  
Su vanidad nos confiesa  
En sus honores de ayer.  
La nada oculta pretende  
Entre títulos dorados,  
Y con todos sus cuidados  
Ceniza ha llegado á ser.

Cesó su vida, y con ella  
La torpe mundana gloria,  
Y se olvidó su memoria  
Del mundo en la confusion.  
Y á lo mas, fingidas lágrimas  
En alguno aparecieron;  
¡Pobre llanto al cual siguieron  
El gozo y la animación!

O acaso la turba impía,  
Ante la tumba apiñada,  
Suelta loca carejada  
Las pompas necias al ver.  
Y la que el hombre creyera  
De aquella mansion decoro,  
Si sintiese, amargo lloro  
Le hiciera tal vez verter.

¡Siempre la burla! El deseo  
Que al mundo angustiado agita,  
Es esa sombra bendita  
Que turba su frenesi;  
Ahuyéntala entre placeres  
Y al bullicio de la orgía;  
Pero esa fosa sombría  
Allí se presenta, allí.

Si el placer pasa ligero  
Como flor de primavera,  
El corazón que creyera  
Inmenso y eterno ser,  
Marchito se mira en breve,  
Y el alma vé, dolorida,  
De una existencia perdida  
La imagen aparecer.....



Feliz, si ante la presencia  
De nuestra es, antosa nada,  
Cae el alma prosternada  
É implora de Dios piedad.  
Aquel Ser, á quien impía.  
Olvidó en otro momento,  
Contempla su sufrimiento  
Y la acoge con bondad.

## LA MARIOLATRÍA.

*L'Univers*, periódico neo-católico que se publica en Francia y que defiende la misma causa que *El Pensamiento Español* y demas cofrades, ha dado á conocer al mundo la oracion que todos los dias repite Pio IX.

Dice así:

«Maria concebida sin pecado, mirad la Francia, orad por la Francia, salvad la Francia. Cuanto mas culpable es, tanto mas tiene necesidad de intercesion. Una palabra vuestra al oido de Jesús que descansa en vuestros brazos, y se salvó la Francia. Jesús, que obedecéis á Maria, salvad la Francia.»

*Una palabra al oido de Jesús que descansa en vuestros brazos!*

*Jesús que obedecéis á Maria!*

Hé ahí la mariolatría en toda su desnudez. La esencia de esta nueva religion practicada por los romanistas consiste en subordinar el Cristo á Maria, en considerar á Cristo como un niño, como un *bambino*, así se le llama en Roma; sus sufrimientos, sus humillaciones, su sacrificio espiatorio, su muerte y su ascension á la diestra del Padre, toda su obra realizada para que los hombres fuesen salvos, es de ningun valor en esta teología que ha inspirado la oracion que acabamos de transcribir. Se priva á Cristo de la gloria que ha alcanzado á costa de tantas privaciones y sufrimientos, y las rodillas no se doblan delante de Cristo, como dice San Pablo á los Filipenses, sino delante de su Madre, la Virgen Maria y de Pio IX su profeta infalible. Cristo se engañó al decir: «Todo lo que pidiéreis al Padre en mi nombre, os será hecho.» Hubiera debido decir: «Todo lo que me pidiéreis en nombre de mi Madre os lo concederé.» Por supuesto que ya se está alterando la Biblia en este sentido. Ya enseñan los jesuitas á los niños italianos que «de tal manera amó Maria al mundo, que dió á su Hijo Unigénito para que todo aquel que crea en él no se pierda sino que tenga vida eterna.» Ya les enseñan á repetir: «Maria es mi Pastor, nada me faltará.» Y así quitando el nombre de Dios y poniendo en su lugar el de Maria, se vá formando la nueva religion, la idolatría de Maria, ó sea la mariolatría, titulo con que encabezamos este suelto.

Quitar á Jesús su gloria para dársela á Maria, es la última espresion del catolicismo romano.

## BIOGRAFÍA.

(Continuacion.)

CONVERSION DE UNA CATÓLICA CONTADA POR ELLA MISMA.

«Examinadlo todo; retened lo bueno.» (2.ª Epístola del apóstol San Pablo á los Tesalonicenses, cap. v, 21.)

La vida poco accidentada que llevábamos, me dejaba bastante tiempo libre para consagrarme á aquel estudio que abria nuevos horizontes á mi alma por la gracia y amor de Jesús. Yo tenia hambre y sed de la salvacion ofrecida á los que le siguieran, y preguntábame del fondo de mi alma, qué era menester hacer para alcanzarla. Cuanto mas avanzaba en mi lectura, acrecia en mí la sorpresa y la admiracion que me producian aquellos llama-

mamientos continuos de la gracia del Señor, y aquellas palabras: «El que cree posee la vida; el que cree pasa de la muerte á la vida.» Estas declaraciones eran un hermoso rocío para mi alma. Nunca habia oido una cosa semejante. La Iglesia romana no puede dar seguridad alguna acerca de nuestra salvacion, pues considera esta doctrina como pernicioso y muy apropiado para engendrar el orgullo, queriendo que las almas permanezcan siempre sujetas á su dominacion; pero bajo esta aparente humildad, oculta tambien un gran fondo de justicia. En efecto, la salvacion no es para la Iglesia romana la obra perfectísima del Salvador, sino que es la recompensa de nuestras virtudes. Cristo sufrió la muerte para abrirnos las puertas del cielo, cerradas para el hombre despues de la caída de nuestros primeros padres, restableciendo con su sacrificio espiatorio la comunicacion entre el cielo y la tierra; es decir, que nos ha puesto en el camino de obtener esa salvacion; pero la Iglesia dice que es menester alcanzarla por nuestros propios méritos, puesto que seremos un dia juzgados para recibir el premio ó castigo que nuestras obras mereciesen.

Poco á poco iba avanzando en mi lectura, maravillándome á cada página de la sencillez de un libro que siempre habia creído incomprendible, y sentia una grande necesidad de comunicar á mi confesor las impresiones que iba recibiendo, y que tanto iluminaban mi espíritu. Jamás habia oido hablar de la Escritura sino como de una obra señalada á los doctores de la ley puestos por Dios para enseñarla á los simples é ignorantes, y hé aquí que esa obra misteriosa se aparecia á mis ojos como una luz radiante para alumbrar mi camino. Mas aun; yo leia en ese libro: «Estudid diligentemente las Escrituras, porque solo por ellas alcanzareis la vida.» Y luego mas adelante: «Sereis justificados por la fé, sin las obras de la ley.» «Al que ejecuta las obras, la recompensa no es una gracia, sino antes bien una cosa muy debida; pues si por la gracia fuera, ya no seria por las obras, que la gracia no puede ser de otra manera, que lo que se obtiene por favor de otro.» ¡Cuánta emocion y cuánta alegría experimentaba mi alma; y sin embargo, jamás se nos hablaba de aquel libro que debiamos meditar todos y cada uno de por sí! Nuestros sacerdotes se apoyan en ese libro para fortalecer su autoridad. ¿Pero por qué, me decia yo, no nos hacen conocer ese grande amor de Jesucristo? ¿Por qué nos privan de un tesoro tan inestimable?

Deseosa de alcanzar una explicacion á estas dudas, fui al tribunal de la penitencia para comunicarle á mi confesor la alegría que se despertaba en mi alma ante la idea de alcanzar el perdon del Padre por el amor de su Hijo. Mi confesor no se me mostró muy sorprendido, y si me dijo que la Palabra de Dios contenia sin duda algunas cosas muy excelentes, pero que estaba reservado á los doctores de la ley, y que yo me estraviaba al emprender una lectura que me seria incomprendible en su mayor parte. Me aconsejó dejar á un lado aquel libro, y emprender la lectura de la Imitacion de Cristo y la Vida de los Santos; por último, me habló del orgullo que precede á toda caída, y concluyó diciéndome que esta seria mi suerte si me apartaba de la debida sumision de mis directores espirituales.

Entré en mi casa triste, descontenta, y queriendo someterme á aquel libro, que sin conocerlo, habia aprendido á venerar como al oráculo de nuestra santa religion, y cuya lectura tanto bien me habia producido.

Deseosa de volver á hallar algunas de aquellas hermosas palabras que en otro tiempo habia leído, tomé el libro: «¿No se ha dado otro nombre á los hombres por el que seamos salvos? «No hay justos, uno solo es el justo!» ¿Y la madre del Salvador? ¿Y los santos bienaventurados cuyos méritos le han alcanzado el privilegio de acudir en nuestra ayuda? ¿Pues qué, no dice el catecismo de perseverancia, que «la fuente de las indulgencias son los méritos superabundantes de Nuestro Señor, de la Virgen y de los santos, porque si está libre de pecado el que hace una buena obra, esta sirve de espiacion á los de aquellos que ganan la indulgencia?»

A la verdad que voy estraviada, decíame entonces. «La Iglesia es infalible, y no puede engañarse ni engañarnos;» por consiguiente, soy yo la que comprendo mal. ¿Debo renunciar á la invocacion de Maria, que viene siendo mi protectora desde mis mas tiernos años? ¿Si Jesús ha nacido de ella, no habrá querido tambien que se le honre en su divina Madre? Y sin embargo, no podia olvidar aquel pasaje del Evangelio: «¿Mujer, qué tengo yo contigo?» «¿Quiénes son mi Madre y mis hermanos?»

No se puede tener idea exacta de las angustias en que se hallaba mi espíritu. Habia entrevisto un rayo luminoso de aquel sol de justicia, pero se habian ocultado mis divinidades á las que rendia culto, y rogaba al Señor que me perdonase el no invocar el patrocinio de su santa Madre.

(Se continuará.)

## NOTICIAS VARIAS.

Se ha inaugurado un nuevo culto evangélico en la calle de la Esperanza, núm. 14, cuarto segundo. Los señores Digon, Santelices y Calamita, alternarán en la predicacion. El dia destinado al culto es el miércoles, y la hora la de las ocho y media de la noche. A la primera reunion asistieron unas 30 personas. Dios bendiga los esfuerzos de nuestros hermanos y les conceda con su Santo Espíritu la dicha de ver á muchos venir á Cristo para obtener la vida eterna.

\*\*\*

*El Alto Aragon*, periódico que se publica en Huesca, despues de hacer algunas atinadas consideraciones sobre la libertad de conciencia, refiere el siguiente hecho:

«Dias pasados llegó á esta capital un espendedor de Biblias y libros protestantes, quien en uso de un derecho reconocido y sancionado, ejercia la industria de dichos libros. Previo el permiso de la autoridad competente, fijó un puesto de aquellos en la entrada, por la parte del Coso, de los porches de Berdejo, donde habia el domingo multitud de curiosos, de los cuales unos compraban Biblias y otros escuchaban la explicacion que de algunos de sus textos hacia el mencionado espendedor.

Dicha noticia circuló indudablemente con rápida celeridad por la poblacion, llegando á conocimiento de la gente nea que por lo visto puso el grito en el cielo ante semejante herejía é inaudito escándalo. Así es que los neos, que para nada se paran en barras, ofrecieron uno de esos espectáculos á que tan acostumbrados se encuentran; el de indignar primero, y terminar por hacer reir á cuantas personas sensatas hallan curadas de espanto.

A consecuencia de la santa indignacion que se apoderó de los católicos *soi dissant*, se acercó una señora, entre una y dos de la tarde del domingo, al puesto de libros, y cogiendo una Biblia, la despedazó y rasgó entre sus manos, poseida del mas *ferroso* espíritu de *tolerancia* y *educacion*, sin que precediera la compra de dicho libro. El espendedor entonces, joh contraste digno de meditar por la gente fanática, si esta gente fuera susceptible de meditacion y sentido común! en vez de censurar y llevar á los tribunales á la mencionada señora, la dispensó y perdonó con palabras verdaderamente cristianas, y ni siquiera la exigió el valor del libro á que tenia derecho.

Nos han referido que la imprudente y fanática conducta de dicha señora produjo entre los concurrentes un unánime y completo efecto; el de condenar un exceso de fanatismo incompatible con el carácter dulce y persuasivo de la religion cristiana.

Pocas horas antes de lo que acabamos de referir, un joven sacerdote habia ofrecido un espectáculo análogo queriendo impedir la venta y aconsejando que no se compraran dichos libros, «emanacion del infierno por conducto de hombres *pervertidos* é ignorantes.» Por supuesto que el joven levita recibió su merecido en el desprecio é hilaridad de cuantos, allí presentes, conocian el estado actual de cosas ó el innegable derecho á toda clase de propaganda que no contrarie los principios eternos de la moral y el derecho.»

El hecho justamente censurado por *El Alto Aragon* no es por desgracia nuevo en nuestra patria. En mas de una ocasion hemos denunciado en las columnas de *La Luz* hechos de esa índole, aunque



siempre ó casi siempre hemos tenido el gusto de añadir que los alborotadores se han retirado cubiertos de ridículo y silbados por los que van ya comprendiendo las tendencias de la religion de los auto de fé.

Celebramos infinito que *El Alto Aragon* haya hecho público el contraste que se observa entre la conducta de nuestros hermanos y la de los secuaces de Roma. De una parte el fanatismo intransigente, la intolerancia brutal; de otra la dulzura y el perdón de las ofensas. Bien es verdad que esto tiene su explicación. Los evangélicos reconocen por Maestro al Cristo, al paso que los romanistas no conocen mas doctrina que la del Papa.

Hombres que obedecen á idénticos principios no pueden tener mas que una sola y misma conducta. Los neos de Italia no se diferencian en nada de los de España, para vergüenza de unos y de otros.

Dice una carta de Florencia:

«Lo que mas indigna á los romanos es la venta de Biblias protestantes y las predicaciones de los evangelistas. En la noche del sábado un ministro evangelista predicaba en una sala donde reunió á sus correligionarios y á los que tienen tendencias á serlo. De pronto reventó una bomba en medio de la sala, y se rompieron los cristales y se apagaron las luces. Ya puede Vd. figurarse el desorden, los gritos, la confusión y el estruendo que esto causaría. Se trajeron luces, se vió que nadie había muerto, y fué imposible descubrir quién había sido el autor del atentado.»

Pero ¡Señor! cuándo dejarán de deshonorar tu santo nombre los que lo toman para ocultar bajo él sus miras ruines y anti-cristianas!

Nos escriben de Granada:

«El día 1.º de mayo se inauguró una nueva escuela evangélica en uno de los salones del palacio árabe, el «Chapil», cuyo nombre ha tomado de la cueva en donde se halla situado, cueva que pone en comunicación el centro de la ciudad con el viejo Albahicin. Se dió principio á la ceremonia con el canto de un himno; despues tomó la palabra el señor Alhama é hizo á los concurrentes, que eran muchos, una animada pintura del estado de ignorancia en que nuestro pueblo estaba sumido, y de la grande influencia que ejercen en la instruccion las verdades evangélicas, sin las cuales no puede ser grande ni libre una nacion. Estableció un paralelo entre las naciones en donde impera la religion romana y las que aceptan el Evangelio, y no tuvo dificultad en poner de manifiesto la superioridad, en materia de instruccion, de Alemania, Inglaterra y los Estados-Unidos, sobre Italia, Francia y España, deduciendo de este hecho que el cristianismo no es incompatible con la ilustracion de los pueblos, sino que por el contrario, es la antorcha que los ilumina en su camino, y ha producido todos los adelantos de que nuestro siglo se gloria. Y terminó invitando á todos los concurrentes á que le ayudaran á realizar su propósito, y así contribuirían todos al desarrollo de la instruccion en nuestra patria.

Cuando el Pastor Sr. Alhama hubo concluido su discurso, cantóse un nuevo himno y con una oracion al Señor se dió por terminado el acto de apertura.

Desde ese día, y á pesar de la oposicion de los canónigos del Sacro Monte, cuyo colegio está próximo á nuestra escuela, esta sigue bastante concurrida.»

Dirigimos á Dios fervientes votos por la prosperidad de la nueva escuela, y suplicamos á los amigos cristianos del extranjero que se interesan en la buena obra de la instruccion popular, que no echen en olvido la ciudad de Granada, en donde el Pastor Sr. Alhama, con mucho trabajo y luchando con toda clase de dificultades, ha conseguido fundar dos escuelas, á pesar de haber tenido que sufragar casi solo todos los gastos que han ocasionado. Tiempo es ya, nos parece, de que se le ayude á llevar á buen fin su laudable y cristiano pensamiento.

El Sr. Alhama, Pastor de la Iglesia Cristiana Española de Granada, nos escribe con fecha 26 del pasado mes de mayo lo que sigue:

«El día 14 del presente, por la noche, administré por primera vez á esta congregacion la Cena del Se-

ñor. El acto fué solemnísimo, tanto que algunos de los concurrentes, que serian unos 400, derramaban lágrimas. Participaron de la Cena 48 personas. Antes de administrarla hemos tenido varias reuniones preparatorias que han dado el fruto que dan siempre esta clase de ejercicios, y que yo me proponia dieran. Las personas que se acercaron á la mesa para partir el pan Eucarístico y participar de la Sangre de Jesucristo, revelaban por la compostura y respeto con que se acercaban á la mesa del Señor, el estado tranquilo de sus almas, y que en ellos el Espíritu de Dios había obrado una saludable reaccion. Aquellos que no se encontraban bien preparados no solicitaron acercarse á aquella mesa, prueba de que miraban con respeto el acto, y de que no querian hacerse reos del Cuerpo y de la Sangre de Cristo.»

El miércoles próximo 7 del presente, á las ocho y media de la noche, se reunirán para orar á Dios todas las congregaciones evangélicas de Madrid en la iglesia de Jesús, calle de Calatrava, y el miércoles 14, á la misma hora, en la iglesia del Salvador, plaza del Limón.

Dice *El Imparcial*:

«Segun noticias que tenemos de Teruel, el cura párroco de Santa Cruz de Noguera capitaneaba otros varios curas de pueblos inmediatos, seduciendo gente para proclamar á Carlos VII, y en la colecta de la misa ofrecia por dicho Carlos VII y el ejército carlista.»

Mal hacen los que viven sin Dios y sin esperanza en el mundo; pero los que invocan el nombre de Dios y se sirven de la religion para cubrir con ella fines egoistas y ambiciones bastardas, hacen peor todavía, y peor aun los que siguen teniendo á esos hombres por sus directores espirituales.

Un nuevo robo sacrilego, tenemos que noticiar á nuestros suscritores: el de la iglesia de la villa de Bustillo de Chaves, partido judicial de Villalon, que ha sido completamente despojada de sus alhajas. Escusamos decir que hasta ahora no se sabe quiénes han sido los autores de este crimen, repetido todos los dias y continuamente indescubierta.

Esto de robo de iglesias vá picando ya en historia.

Hemos recibido los primeros números de *La República*, periódico de Motril, que dirige nuestro amigo el ilustrado presbítero D. Antonio Aguayo. Damos las gracias al estimado colega por su visita, que devolvemos, y le deseamos larga vida y muchas fuerzas para denunciar los abusos que bajo el velo de la religion cometen los que, creemos, fueron en un tiempo correligionarios del Sr. Aguayo.

Siguiendo la costumbre establecida en años anteriores, se celebró el sacramento de la Cena del Señor el domingo 23 de mayo en la capilla de la Madera Baja. Cerca de 200 personas rompieron el pan y bebieron el vino que representan el Cuerpo y la sangre de Jesucristo. El acto fué precedido por tres reuniones preparatorias, en las cuales se oró y se explicó la naturaleza del sacramento y las disposiciones que se requieren para participar de él. El respeto religioso y la compostura de los que comulgaron y tambien de aquellos que no lo hicieron, aumentaban la solemnidad de ese acto solemne por sí mismo, puesto que recuerda la muerte de nuestro Salvador.

En el lugar correspondiente de nuestro periódico encontrarán nuestros lectores el Código de disciplina que hoy rige á todas las iglesias que compusie-

ron la Asamblea de Sevilla, hoy conocidas con el nombre de Iglesia Cristiana Española.

Hemos sabido con júbilo que en la ciudad de Don Benito, cerca de Badajoz, se nota cierto movimiento en favor del Evangelio. Pasan de cien personas, nos aseguran, las que piden hace tiempo que se les envíe un evangelista para que este se ponga á la cabeza de este movimiento religioso y lo dirija.

Creemos que el Comité de la Union Evangélica Española prestará oídos á las súplicas de los que desean aumentar el número de los fieles discípulos de Cristo.

Un periódico americano, el *Church Weekly* asegura que el primer obispo católico romano que existiera en los Estados Unidos, John Carroll, no había sido bautizado nunca. Nacido en Irlanda y pareciendo su vida de corta duracion, fué rociado con agua por el comadron «en el nombre de la santa Virgen y de todos los santos.» Y como un bautismo de este género no es válido, resulta que todos los sacramentos administrados por sacerdotes que él haya ordenado son nulos y de ningun valor. Así, pues, los católicos romanos de América no tienen obispos ni sacramentos.

El lunes próximo pasado tuvo lugar en la calle de Velarde una de esas escenas á que nos tiene acostumbrados la barbaire católica. Celebrábase un culto protestante en una casa de dicha calle. Los chiquillos que al anocheecer pueblan aquel barrio, apercibidos de aquel culto ó impulsados por fanáticos intolerantes, comenzaron á promover un ruido tal y un escándalo tan considerable, que fué preciso llamar á la autoridad. A mediados del culto se oyó un estrépito tremendo. Era que desde la calle ó desde la casa de enfrente habían arrojado sobre la ventana un ladrillo ó una teja, ó un proyectil de este calibre. Los cristales cayeron todos hechos menudos pedazos. Hechos de esta naturaleza nos producen, mas que indignacion, hondo pesar. El pueblo que hace esto es el pueblo de Pepe-Hillo y de pan y toros, el pueblo que se convertia en acémila para tirar del coche de Fernando VII. ¡Qué degradada ha dejado el catolicismo á esta nacion, que no le ha conservado siquiera ese espíritu de tolerancia, distintivo de los pueblos libres e ilustrados!

## DEPÓSITO CENTRAL

DE LA

## SAGRADA ESCRITURA DE LA SOCIEDAD BÍBLICA DE LONDRES.

CALLE DE PRECIADOS, 46, Y CÁRMEN, 45.

BIBLIAS en español, francés, portugués, italiano, inglés, alemán, holandés, ruso, etc., desde 4 reales hasta 80 rs. ejemplar.

En hebreo, siríaco, griego, árabe, etc., desde 14 reales hasta 50 rs. ejemplar.

NUEVOS TESTAMENTOS, en las mismas lenguas, vivas y muertas, desde 2 rs. hasta 12 rs. ejemplar.

EVANGELIOS SUELTOS, encuadernacion esmerada y de duracion, á dos cuartos cada uno.

SALMOS á 4 cuartos.

En el mismo depósito se halla la SANTA BIBLIA en castellano, edicion recientemente hecha en Madrid, version de Cipriano de Valera, reformador español del siglo XVI, á 10 y á 12 rs. ejemplar.

MADRID: 1871.

Imp. de J. M. Perez, calle de la Misericordia, núm. 2.